

CLAUSURA DEL SEMINARIO PARA PERIODISTAS “EL RETO DE LA EDUCACION PERUANA PARA EL SIGLO XXI”

Signo distintivo de la tecnología de nuestro tiempo lo constituye la enorme dimensión que ha adquirido el desarrollo de los medios informativos. Ello sin embargo no debe ser confundido con el hecho de la comunicación, entendida ésta como acción intersubjetiva, esto es, la relación, siempre de algún modo activa y recíproca entre emisores y receptores. Comprendido de esta manera el fenómeno que hoy se experimenta abre un dominio de cuestiones de sustancial importancia que se levantan como retos a una sociedad que no sólo busca registrar lo acaecido sino hacerse de algún modo partícipe de ello. Queda claro pues que la tarea informativa apela a otras instancias que aunque la suponen, van más allá de ella, completándola y elevándola a niveles de relación propiamente humanos.

Surge así frente a nosotros algo que es más complejo que la simple difusión de contenidos, insertando su quehacer en el cual interactúan

personas, delineándose así lo que se podría denominar la acción comunicativa.

Esta supone obviamente de una parte la naturaleza intrínsecamente social del ser humano que se expresa en la vieja definición que nos habla de él como ser dotado de logos, es decir, tanto razón cuanto palabra, y que por ello asume de pleno derecho el papel de interlocutor que requiere para cumplirse la presencia de los otros a quienes debe dirigirse, y de otro lado implica un determinado modo de aprehender la realidad y de representarla, por parte de quienes han de expresarla. Ahora bien, esta aprehensión, y con ello tocamos un punto crucial, no sólo se refiere a un estado de cosas sino que muchas veces compromete también una postura moral que acompaña, nos demos cuenta de ello o no, lo que transmitimos.

Habida cuenta de lo mencionado, en un sentido amplio, introducirse en los terrenos de la comunicación significa para cualquier persona -¡cuánto más para aquel que ha entregado su vocación a la tarea de comunicador social!- sumergirse en una práctica que se reclama de una manera de vivir en el mundo, del conjunto de creencias que anidan en el fondo de nuestra

conciencia, del saber y la cultura que hemos desarrollado, finalmente de la manera de valorar cosas y actos.

Demás está decir por tanto la importancia del análisis y la crítica de la tarea que cumplen los medios comunicativos. Estos concebidos integralmente han ganado en la sociedad actual un lugar que es privilegiado y que como tal acarrea una responsabilidad insoslayable: la de a la vez que brindar información, orientar las conciencias propiciando la madurez de los criterios, el cultivo de la sensibilidad y el perfeccionamiento del gusto con criterios formativos y éticos.

Se trata pues en el fondo de una tarea educativa en sentido lato y que como tal debe responder a su primigenio sentido de conducir y motivar. Ahora bien, sabemos todos que educación y conocimiento son poder y éste librado a sus propios impulsos sólo busca su propio acrecentamiento.

Responsabilidad del que conduce y educa es la de administrar ese poder a partir de criterios que tomen en cuenta el valor de cada hombre y las necesidades fundamentales de la vida social.

El Seminario que concluye creo que debiera dejar en nosotros la clara conciencia de la misión que ha de tener el comunicador social al cual debe reconocerse de cierto modo como educador y por tanto como paradigma en el ejercicio profesional y aún en la conducta personal de toda una sociedad que deposita en él su confianza. Decirle no a la servidumbre del poder y del dinero, no al sacrificio de los principios por la notoriedad pasajera, en fin negarse al sometimiento a intereses subalternos constituyen por el lado de las limitaciones, los principios deontológicos que cumplidos convierten al comunicador en educador. Positivamente él ha de cumplir su tarea y debiera resultar innecesario decirlo -con fidelidad a una vocación de servicio por la que entregue a los demás, dentro de un clima de tolerancia que implica el diálogo, no sólo fríos datos que registren lo sucedido sino además un criterio formado -que debe estar ya a la obra en el discernimiento de la apabullante información- conjuntamente con madurez, ilustración y las imprescindibles pautas éticas que ayuden a ser mejores a los destinatarios de su mensaje.

El Seminario que se ha realizado entiendo ha servido entonces para hacernos ver la importancia y complejidad de la tarea de comunicar. Asimismo ha puesto de manifiesto cómo en esta época la educación ha de

entenderse como un fenómeno de complejidad inimaginable pues no se agota con los clásicos estereotipos de educación del hogar y educación de la escuela. Hoy, rompiendo diques y modelos, somos testigos de cómo sin declararse de naturaleza educativa los medios a través de la incontenible invasión de los espacios individuales y sociales, premunidos de un aprestamiento tecnológico hasta hace poco insospechado, se han erigido en actores del proceso formativo. Frente a esta constatación de hechos que están allí, sin posibilidad de ser revisados, surge entonces, reitero, la preocupación por saber si esta misión es conscientemente asumida y si ella cumple con lo que se espera de quienes se ven revestidos de la gravísima tarea de modelar conciencias.

En los últimos meses nuestro país ha atravesado por circunstancias críticas que ejemplifican con claridad la necesidad de una mayor reflexión sobre estos importantes temas. El comunicador no puede ser más mero recolector de información ni puede tampoco convertirse en un agente vendedor de las noticias. La honestidad y la responsabilidad le exigen una tarea mucho más compleja y comprometida, pero a la vez más eficiente en el cumplimiento de su obligación esencial, que es la de servir de vínculo para el diálogo y la

autoconciencia entre todos los integrantes de una sociedad que se quiere justa y democrática.

Es esta una preocupación que nos concierne a todos, por ello deseo felicitar la iniciativa del Banco de Crédito del Perú, que ha hecho posible este espacio de análisis compartido entre periodistas, educadores y personalidades que desempeñan un papel preponderante en la definición de las grandes líneas de la política educativa en nuestro país. Ha sido un gran esfuerzo al que han hecho justicia las exposiciones, los paneles y los debates. Esta suerte de “pensar juntos” aportará sin duda una mirada más clara en torno al indispensable entendimiento que hará posible nuestra común labor en la preparación del Perú para enfrentar los retos de un futuro ambiguo, preñado de logros y amenazas.

En esta tarea, la Pontificia Universidad Católica del Perú sabrá asumir sus responsabilidades y por ello, como lo ha hecho hasta ahora, se ofrecerá como espacio amplio y tolerante en el que sea posible la reflexión madura, la crítica constructiva y el diálogo respetuoso.

Con la certeza de que finaliza una jornada rica en experiencias
aleccionadoras me es grato declarar clausurado el Seminario para
Periodistas “El reto de la educación peruana para el siglo XXI”.

Gracias.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

04/04/1997